

## REFLEJO DE LUNA

Aquí está de nuevo. Parece que está contenta y me sonrío. Yo también sonrío. Ayer lloramos las dos. Le queda bien este vestido azul. Parece que va a salir ¡Por fin! Ha estado encerrada casi una semana aquí, conmigo ¿Cuántas horas se habrá pasado frente a mí, sentada, de pie o tumbada? Tiene un llanto callado que suele terminar en hilo y que contagia. La única diferencia es que yo soy aún más silenciosa. Se va de nuevo... Ha ido a por maquillaje. Sí, definitivamente hoy sale.

Hace seis días que él estuvo aquí. Intenté decírselo muchas veces, porque notaba sus dudas, sus preguntas mudas... No tengo voz, pero finalmente me entendió. Lo echó. Lo acompañó hasta la puerta, sin responder a sus gritos y temí por ella porque oí cómo forcejeaban, cómo él se quejaba, como ella, con voz queda y llena de "por favor", le pedía que se fuera. Imagino que después se quedó mucho rato apoyada en la puerta. Luego volvió y me miró, de nuevo en silencio, llorando. Yo quería decirle que no era culpable de sus infidelidades, de sus desplantes, que no se merecía sus gritos, que malgastaba sus caricias y sus besos.

Pero ya pasó. Ahora sonrío. Yo también. Se va de nuevo y vuelve con un trapo. Las dos sabemos que es imposible que consiga quitarme estas manchas: son lunares de vejez. Son como pecas que se quedan en el alma para recordar lo que se ha vivido, bueno y malo. Y yo he vivido mucho. Me limpia con mucho cariño, rozándome a penas, porque fui un regalo de Edgar Mendoza que le prometió la luna... A Raquel le pareció bonito, pero claro, no le creyó. Y ahora se refleja en mí, de cuerpo entero, cada día. Edgar murió poco después de rescatarme de un polvoriento almacén de anticuario donde languidecía, pero dejó algo de él en mí, seguramente este lunar grande que oscurece la frente de Raquel cuando se asoma. En ese lunar ella echa su aliento y frota, para intentar borrarlo aún a sabiendas de que no puede.

Me mira, se acerca y me besa, sus labios en los míos e, inmediatamente, borra su huella con el trapo.

"Hasta luego", me dice desde la puerta. Yo no respondo, pero espero su regreso.